



“POMPA Y POMPE”

Autor. Raquel Parrondo Rueda y Alejandro Reyes Muñoz

Año: 2018

Editorial: Asociación española de enfermos de pompe

Víctor Amar
Grupo de investigación Educom.
Universidad de Cádiz



¿Cuánta falta hacen los libros? y ¿cuánta falta hacen las personas que tienen sensibilidad? En gran medida, ¿cuánto necesitamos de estas personas para que actúen, en consecuencia, sobre lo que piensan o sienten? No vale diluirse como una pompa de jabón. Por ello, este libro que ahora reseñamos es más que un simple cuento para todas las edades; se trata de un manifiesto de coherencia y sensatez. No es jabón diluido en agua. Es, igualmente, o al menos es nuestra consideración una lección magistral de lo mucho que, todavía, nos queda por aprender, por crecer en y con sensibilidad para los demás. Sobre todo, para los que nos dedicamos profesionalmente a educar. Y, una vez más, comprobamos que esto de la educación no puede quedar en manos de los familiares o la escuela. La responsabilidad de educar empieza y termina siendo corresponsabilidad de toda la comunidad. Es la única manera que conocemos para mejorar, para transformar... Para educar. En definitiva, para crecer como personas.

Imaginen un cuento; pero un cuento el cual nos muestra una “enfermedad” y termina haciéndote que tome conciencia de la misma. Aquí el lector empatiza desde el comienzo y se queda con un relativo buen sabor de boca. El lector desea la superación del personaje. Y, el educador, piensa en cómo introducirlo en sus aulas. Piensa en su alumnado. Pero intuye que no va a presentarlo para dar pena o como una de esas enfermedades que otros llaman de “raras”; lo quiere dar a conocer como un ejemplo de persona que quiere superarse. Es un ejemplo a seguir.

Un cuento sencillo, ya que no conlleva dificultad en su comprensión y, a la vez, está bien escrito, pues fluye entre la mirada del lector. Un cuento que sensibiliza e, igualmente, nos ejemplariza. Un cuento que nos

hace soñar y terminamos buscando aquella posible y verdadera pócima. Pero, también, nos hace desear lo bueno y comprender qué, el protagonista y todos los suyos, están experimentando en sus vidas. Hace falta ser paciente... Pero Pompe tiene un matiz: nos cautiva por su capacidad de “emprender” una acción que nos terminará transformando.

Tal vez, la búsqueda estaría en encontrar un remedio que cure. Y nosotros hemos encontrado la nuestra: el libro de “Pompa y Pompe”. Nos vestimos de investigadores y entramos en el laboratorio de los sueños. Con los ojos bien abiertos y con los pies en la tierra soñamos despiertos, pues a “Pompe le encantaría dejar su silla de ruedas y volver a caminar”.

Sinceramente, un libro que nos hace crecer como personas. Miramos la realidad de Pompa y Pompe y terminamos admirando todo lo que les sucede, las personas que los quieren y los que se ocupan de su bienestar. Entre las líneas y las hojas ilustradas de este cuento no solo salen pompas sino pomperos de familias y profesionales.

Un cuento que te ayudará a ser persona; nos atreveríamos a decir que, hasta, mejor persona.

Un libro, un cuento, un proyecto. En el fondo son como pompas que ilusionan para conocer un poco más y mejor a nuestro héroe y su heroína (son muchos y muchas). No están solos ni lo estarán, pues siempre hay gente que los quieren, que les cuidan. Y desde hoy mismo, cuentan también con nosotros y nosotras. Los conocemos un poco mejor y seguro que si hubiera una segunda parte del libro, si algún día se escribiese, Pompe sería bombero. Y ayudaría a los demás y con el agua que sale de su manguera escribiría en el cielo: “Que no quede niño o adulto sin diagnóstico; que no quede un Pompe sin cura”.